

## La maldad política

Justino Sinova

**F**EDERICO Carlos Sainz de Robles es un señor educado que demuestra cultura de sobra y que sabe hablar sensatamente de cualquier cuestión política. *Fernando Castedo* es un abogado del Estado que conoce muy bien la Administración y que tiene larga experiencia en la función pública. Ambos carecen de maldad.

*Alfonso Guerra* y *Miguel Herrero*, en cambio, son dos malvados de la política, que se diferencian, no obstante, por sus métodos.

*Guerra* suple sus carencias evidentes presumiendo todo lo que puede, negando alegremente lo que no le gusta y hablando con desparpajo siempre un poco más que sus contrarios. *Guerra* nunca tiene contertulios; pronto los convierte en contrarios.

*Herrero* ha añadido a su cuidada formación y a su cultura acidez dialéctica y una capacidad insólita para la prestidigitación. Cuando menos se lo esperan todos saca un papel comprometedor. El martes respondió así varias veces a *Guerra*, que estaba empeñado en negarlo todo.

Primero enseñó dos ejemplares de un mismo acta de Consejo de Ministros, entre los cuales había la diferencia de ochocientos millones de pesetas. Luego leyó una frase escrita —firmada, al menos— por *Guerra* en la introducción de un li-

bro sobre el futuro del socialismo, que se convirtió en un torpedo con cabeza nuclear contra el vicepresidente.

Merece la pena recordar la frase: «¿Cómo podemos actuar para avanzar hacia una situación en donde se garanticen los principios y los valores democráticos que han hecho posible la libertad, una cierta igualdad y una cierta dignidad humana? ¿Qué hacer para conseguirlo ante tantas perspectivas plenas de cambios y de interrogantes? ¿Qué hacer? Mi respuesta concreta, concretísima, es: no lo sé.»

*Guerra* reaccionó como si le hubieran dado un puntapié en la boca del estómago. Se puso verde por un instante. Y, ya lanzado, incapaz de replicar los datos de *Herrero* con datos, acabó acusando a todos prácticamente de las corrupciones del anterior régimen y de querer la vuelta al pasado, cosa que un espectador atento no habría podido colegir.

La maldad de *Guerra* sólo puede ser contestada con la maldad precisa de *Herrero*. *Sainz de Robles* y *Castedo* habrían hecho mejor marchándose en protesta testimonial por el espectáculo. Habría sido la mejor manera de expresar lo que intentaban decir con las palabras, que hay necesidad de un nuevo cambio: la llegada al poder de los caballeros.